



El avanzado proceso de destrucción del medio ambiente en Cataluña se ha visto agravado aún más este verano por nuevos atentados contra el equilibrio ecológico de las comarcas catalanas. Los incendios forestales de Tarragona y la muerte de la fauna piscícola de los ríos Ter y Segre han sido, tristemente, notas destacadas durante el pasado mes de agosto. La respuesta popular no se ha hecho esperar.

## La destrucción de los ríos Ter y Segre

**B**AJO el lema unitario: **Salvem el Ter!** (¡Salvem el Ter!), el pasado día 7 de agosto, más de 3.000 personas protagonizaron en la población gerundense de Torroella de Montgrí (Baix Empordà) una de las más importantes manifestaciones populares realizadas hasta la fecha en Cataluña en relación a la problemática de la destrucción de nuestro medio ambiente.

Pocos días antes, miles de peces muertos, carpas principalmente, habían hecho su aparición en el curso inferior del Ter y en la propia desembocadura del río. Las aguas, de olor putrefacto y teñidas de color rojizo (probablemente debido a derivados mercuriales), amenazaban asimismo toda una amplia zona de cosechas del Baix Ter y a la rica avifauna de la zona.

Ya desde mucho tiempo atrás, los campesinos y habitantes de la comarca habían denunciado públicamente el vertido sistemático e indiscriminado de residuos industriales al Ter. Para nadie era ya un secreto que la principal empresa responsable de la contaminación del río era la conocida papelerera Torras Hostench, situada a orillas del río Ter, a pocos kilómetros de la ciudad de Gerona.

Esta empresa, una de las más dinámicas del capitalismo catalán, parece aspirar firmemente en alcanzar un primer puesto en la lista negra de empresas contaminantes y destructoras del medio ambiente en Cataluña. Por un lado, la población de Sarrià de Ter e incluso la propia ciudad de Gerona son desde hace años víctimas de la contaminación atmosférica generada por la fábrica, y que, según parece, ha sido también causa de más de un grave accidente automovilístico en la autopista A-17.

Citemos también el proyecto de campaña de plantación de eucaliptos en las comarcas gerundenses. Este descabellado proyecto —"Así

nace un bosque" era el "slogan"— pretendía sustituir el actual paisaje vegetal de la región por especies exóticas, de interés para la industria papelera. Numerosos científicos catalanes denunciaron dicho plan de repoblación forestal, forzando a Torras Hostench a renunciar a un proyecto que, según parece, va a ser llevado a cabo finalmente en Brasil.

En esta ocasión han sido también numerosos los científicos que se han sumado a la protesta popular por la contaminación de las aguas del Ter. Así, cerca de 400 personas se reunieron el pasado día 5 de agosto en Torroella de Montgrí para participar en un debate sobre el problema de la destrucción del Ter. Intervinieron: María Lluïsa Molines, del Departamento de Biología del Colegio Universitario de Gerona; Josep Maria Rauric, economista; J. Reñé, médico; Joan Redresa, abogado; Salvador Filella, director del Museo de Zoología de Barcelona, y Josep Maria Tort, perito agrícola.

Dentro de esta campaña de sensibilización y movilización populares han sido numerosas las entidades y partidos políticos adheridos a la protesta. Citemos entre las primeras al Casal de Torroella de Montgrí, la Comunidad de Regantes del Baix Ter, la Associació de Veïns de l'Escala, grupos de medio ambiente de los Amigos de las Naciones Unidas y de varios Colegios Profesionales, entre ellos la Comisión de Investigación del Colegio de Licenciados de Catalunya y Baleares; incluso se adhirieron a la protesta varios pequeños Ayuntamientos locales. Pero hecho a destacar, dentro del nivel de conciencia política alcanzado, es el de la toma de postura de las organizaciones y partidos vinculados a la **Asamblea de Catalunya**, entre los que cabe citar a la Unió de Pagesos, PSC (Congrés y Ex-

Reagrupament), PTE y OCE (BR).

En la manifestación de Torroella de Montgrí, junto a gritos como "Peixos sí, merda no!", se oyeron voces pidiendo la dimisión del actual presidente de la Diputación de Gerona, señor Xuclá, consejero de la sociedad Torras Hostench, y en demanda de Ayuntamientos catalanes y democráticos. Los manifestantes entregaron al alcalde de Torroella un manifiesto popular, en el que se recogen las siguientes reivindicaciones: 1. Denunciar enérgicamente la negligencia de los responsables que durante años han jugado con el equilibrio ecológico de nuestra tierra, valiéndose de poderes no democráticos; 2. Considerar como inaplazable una declaración oficial clarificadora por parte de los organismos competentes sobre el reciente desastre ecológico; 3. Solicitar a la Corporación de Torroella de Montgrí y demás autoridades facultadas el inicio con carácter de urgencia de una investigación para poder tramitar las correspondientes denuncias de responsabilidades; 4. Formar una comisión de trabajo que a diferentes niveles lleve a cabo una acción de defensa del Baix Ter, y 5. Reafirmar el convencimiento de que sólo la participación del pueblo puede hacer efectiva la solución del problema y constatar que toda política que frene las iniciativas populares y el protagonismo del pueblo no llevará a una solución satisfactoria.

La Asamblea de Catalunya, que tiene previsto a partir de septiembre el lanzamiento de una gran campaña sobre la cuestión del medio ambiente bajo el lema "**Salvem Catalunya per la democràcia**", ha recibido, sin duda, con esta manifestación de Torroella de Montgrí un apoyo popular de gran alcance político.

Otro grave atentado ecológico, también de singular importancia política, ha sido la reciente y grave

mortandad de la fauna piscícola del río Segre. Miles de carpas y barbos han aparecido muertos en las compuertas del río, a su paso por la ciudad de Lérida. El culpable directo ha sido en esta ocasión también una papelería: INPACSA, situada en Balaguer y a la cual está estrechamente vinculado el ex alcalde de Barcelona señor Porcióles.

La rueda de prensa convocada por esta empresa, instalada en Balaguer "debido a que los habitantes de la zona requirieron en diversas ocasiones la necesidad de que se instalara una factoría que pusiera término a los paros estacionales", según nota entregada por INPACSA a los medios informativos, constituyó un ejemplo profundo de los elevados índices de subnormalidad "ancien régime" existentes en amplias cepas del empresariado hispánico. El ejecutivo de la empresa señor Garreta afirmó: "Estoy plenamente convencido, y lo demostraré, que la muerte de peces en el Segre es debida a la maniobra de un terrorista político que, de noche, vierte productos tóxicos más abajo de la factoría. Próximamente les convocaré para darles información al respecto". Para completar la "caza de brujas", el señor Garreta, dirigiéndose al consejero-delegado de INPACSA, señor Barquero, y haciendo referencia a dos periodistas de **El Correo Catalán** (Santiago Vilanova y Josep Català) que se habían distinguido por la agudez en sus preguntas a los técnicos y ejecutivos de la empresa, señaló: "Estos dos irán fuera de **El Correo Catalán**. Esta misma tarde o mañana llamaré a la empresa".

Esta singular iniciativa, que constituye una intolerable intromisión en la libertad de expresión, ha merecido la más enérgica respuesta de la asamblea de redactores de dicho periódico y de toda la prensa catalana. ■ **JOAN SENENT JOSA.**